

vital asunto. Y recordándolas, encuentra en ellas el cardenal Manning la explicación de la tolerancia actual de la Iglesia y de su intransigencia anterior.

En su comienzo presentó la asociación de los Caballeros del Trabajo con el carácter de sociedad secreta, y como tal mereció las censuras del episodio canónico, que escandalizó a los afiliados. Pero por disposición del Papa Pío IX la Iglesia ha recibido de nuevo en su seno a los católicos del Canadá, miembros de esa asociación, a solicitud de diez de los doce obispos de aquella región, y de casi todos los prelados de los Estados Unidos.

La explicación del hecho, que ha regocijado a muchos de los obispados católicos, es sencilla, como hemos dicho, en la conciencia de que se separan haciendo votos casi únicamente por la unión de todas ellas, después de concluir y firmar un convenio consular, otro de extradición y sobre todo un tratado de paz, amistad y comercio que segun palabras del presidente Barillas, «contiene importantísimos capítulos, basados en nuestra unión política en cercano parentesco, y de la unión inmediata de nuestros sentimientos y principios, de nuestras aspiraciones y tendencias».

Las anteriores palabras acrecentan si cabe la importancia y significación del proyecto; no es posible darse a éste más claridad, ni más solemnidad, y el mensaje que nos ocupa será sin duda la señal para una discusión completa y detenida de esos planes en la prensa de todas las repúblicas. Es probable, a nuestro juicio, que las verdaderas dificultades del proyecto se revelen ahora, cuando saliendo de la tesis general se trate de resolver otras cuestiones que atañen e importan especialmente a mis intereses y influencias de cada una de las repúblicas.

Es más fácil separar que unir, sobre todo tratándose de la unión de nacionaldad que, aunque afines y hermanas e interresadas en mantener la mejor inteligencia entre sí, han tenido vida independiente, y creído al efecto influencias, intereses y aspiraciones que difícilmente podrán someterse ahora a la inevitable superioridad de unos elementos sobre otros, que ha de ser el primero y forzoso requisito de la reunificación.

El dictamen, razonado y luminoso, expone como los redactores de la Constitución con providencia sabiduría consignada en el artículo 127 la manera de reformar legalmente el código fundamental, comprendiendo la necesidad de que modificalo habría de llegar con el tiempo y con las circunstancias. De este modo ha sido posible perfeccionar notablemente el Proyecto político.

Los constituyentes, basados en el axioma político de que todos los poderes emanan del pueblo, no pusieron límite a la reelección de Presidente, dejando en el artículo 78 de la Constitución la más amplia libertad para decidir de sus deseos.

Más tarde el 8.º Congreso modificó el artículo, prohibiendo la reelección inmediata del Presidente, pero permitiéndole después de cuatro años de haber cesado en el ejercicio de sus funciones.

Por virtud de esta reforma el general Porfirio Díaz, Presidente entonces, ha vuelto a ser elegido por los ejercicios la primera magistratura de la República.

El Proyecto político el dictamen «sustenta la idea fundamental de la irreversibilidad del poder, pero el período presidencial de cuatro años que sería corto en ciertas circunstancias, podrá ampliarse a otros cuatro por el medio constitucional de la reelección».

Es de temer que la discusión empieza ahora despierte reales que Guatemala, la más estúpida y poderosa de aquellas repúblicas, estará muy lejos de abrigar.

Quizás sea un temor absurdo, una quimera de los enemigos del proyecto; pero indudable que, con fundamento o sin él, la idea de unión irá resolviendo en la atmósfera tan abundante, que directa o indirectamente atentará contra el orden público, contra la propiedad, contra uno cualquiera de los derechos inherentes a todo pueblo civilizado y culto. El obrero que renuncia el carácter de tal para afiliarse en los tembrosos centros que proclaman las utopías del socialismo, de la anarquía o de la revolución en cualquier de sus formas exaltadas, violentas y peligrosas no solo se pone fuera de la lei sino que queda de hecho fuera de la Iglesia.

Nuestra religión, grña y consuelo del pobre, considera y aconseja el trabajo honrado como la primera de las virtudes, y en el seno de la gran masa trabajadora se halla también el mayor número de sus adeptos.

En las condiciones que hoy reviste la asociación de los Caballeros del Trabajo nadie ha que la ponga en pugna con las leyes divinas y humanas; y así como la lei social la protegerá mientras no se desvíe de su propósito, contra uno cualquiera de los derechos inherentes a todo pueblo civilizado y culto. El obrero que renuncia el carácter de tal para afiliarse en los tembrosos centros que proclaman las utopías del socialismo, de la anarquía o de la revolución en cualquier de sus formas exaltadas, violentas y peligrosas no solo se pone fuera de la lei sino que queda de hecho fuera de la Iglesia.

Nuestra religión, grña y consuelo del pobre, considera y aconseja el trabajo honrado como la primera de las virtudes, y en el seno de la gran masa trabajadora se halla también el mayor número de sus adeptos.

En las condiciones que hoy reviste la asociación de los Caballeros del Trabajo nadie ha que la ponga en pugna con las leyes divinas y humanas; y así como la lei social la protegerá mientras no se desvíe de su propósito, contra uno cualquiera de los derechos inherentes a todo pueblo civilizado y culto. El obrero que renuncia el carácter de tal para afiliarse en los tembrosos centros que proclaman las utopías del socialismo, de la anarquía o de la revolución en cualquier de sus formas exaltadas, violentas y peligrosas no solo se pone fuera de la lei sino que queda de hecho fuera de la Iglesia.

Nuestra religión, grña y consuelo del pobre, considera y aconseja el trabajo honrado como la primera de las virtudes, y en el seno de la gran masa trabajadora se halla también el mayor número de sus adeptos.

En las condiciones que hoy reviste la asociación de los Caballeros del Trabajo nadie ha que la ponga en pugna con las leyes divinas y humanas; y así como la lei social la protegerá mientras no se desvíe de su propósito, contra uno cualquiera de los derechos inherentes a todo pueblo civilizado y culto. El obrero que renuncia el carácter de tal para afiliarse en los tembrosos centros que proclaman las utopías del socialismo, de la anarquía o de la revolución en cualquier de sus formas exaltadas, violentas y peligrosas no solo se pone fuera de la lei sino que queda de hecho fuera de la Iglesia.

Nuestra religión, grña y consuelo del pobre, considera y aconseja el trabajo honrado como la primera de las virtudes, y en el seno de la gran masa trabajadora se halla también el mayor número de sus adeptos.

En las condiciones que hoy reviste la asociación de los Caballeros del Trabajo nadie ha que la ponga en pugna con las leyes divinas y humanas; y así como la lei social la protegerá mientras no se desvíe de su propósito, contra uno cualquiera de los derechos inherentes a todo pueblo civilizado y culto. El obrero que renuncia el carácter de tal para afiliarse en los tembrosos centros que proclaman las utopías del socialismo, de la anarquía o de la revolución en cualquier de sus formas exaltadas, violentas y peligrosas no solo se pone fuera de la lei sino que queda de hecho fuera de la Iglesia.

Nuestra religión, grña y consuelo del pobre, considera y aconseja el trabajo honrado como la primera de las virtudes, y en el seno de la gran masa trabajadora se halla también el mayor número de sus adeptos.

En las condiciones que hoy reviste la asociación de los Caballeros del Trabajo nadie ha que la ponga en pugna con las leyes divinas y humanas; y así como la lei social la protegerá mientras no se desvíe de su propósito, contra uno cualquiera de los derechos inherentes a todo pueblo civilizado y culto. El obrero que renuncia el carácter de tal para afiliarse en los tembrosos centros que proclaman las utopías del socialismo, de la anarquía o de la revolución en cualquier de sus formas exaltadas, violentas y peligrosas no solo se pone fuera de la lei sino que queda de hecho fuera de la Iglesia.

Nuestra religión, grña y consuelo del pobre, considera y aconseja el trabajo honrado como la primera de las virtudes, y en el seno de la gran masa trabajadora se halla también el mayor número de sus adeptos.

En las condiciones que hoy reviste la asociación de los Caballeros del Trabajo nadie ha que la ponga en pugna con las leyes divinas y humanas; y así como la lei social la protegerá mientras no se desvíe de su propósito, contra uno cualquiera de los derechos inherentes a todo pueblo civilizado y culto. El obrero que renuncia el carácter de tal para afiliarse en los tembrosos centros que proclaman las utopías del socialismo, de la anarquía o de la revolución en cualquier de sus formas exaltadas, violentas y peligrosas no solo se pone fuera de la lei sino que queda de hecho fuera de la Iglesia.

Nuestra religión, grña y consuelo del pobre, considera y aconseja el trabajo honrado como la primera de las virtudes, y en el seno de la gran masa trabajadora se halla también el mayor número de sus adeptos.

En las condiciones que hoy reviste la asociación de los Caballeros del Trabajo nadie ha que la ponga en pugna con las leyes divinas y humanas; y así como la lei social la protegerá mientras no se desvíe de su propósito, contra uno cualquiera de los derechos inherentes a todo pueblo civilizado y culto. El obrero que renuncia el carácter de tal para afiliarse en los tembrosos centros que proclaman las utopías del socialismo, de la anarquía o de la revolución en cualquier de sus formas exaltadas, violentas y peligrosas no solo se pone fuera de la lei sino que queda de hecho fuera de la Iglesia.

Nuestra religión, grña y consuelo del pobre, considera y aconseja el trabajo honrado como la primera de las virtudes, y en el seno de la gran masa trabajadora se halla también el mayor número de sus adeptos.

En las condiciones que hoy reviste la asociación de los Caballeros del Trabajo nadie ha que la ponga en pugna con las leyes divinas y humanas; y así como la lei social la protegerá mientras no se desvíe de su propósito, contra uno cualquiera de los derechos inherentes a todo pueblo civilizado y culto. El obrero que renuncia el carácter de tal para afiliarse en los tembrosos centros que proclaman las utopías del socialismo, de la anarquía o de la revolución en cualquier de sus formas exaltadas, violentas y peligrosas no solo se pone fuera de la lei sino que queda de hecho fuera de la Iglesia.

Nuestra religión, grña y consuelo del pobre, considera y aconseja el trabajo honrado como la primera de las virtudes, y en el seno de la gran masa trabajadora se halla también el mayor número de sus adeptos.

En las condiciones que hoy reviste la asociación de los Caballeros del Trabajo nadie ha que la ponga en pugna con las leyes divinas y humanas; y así como la lei social la protegerá mientras no se desvíe de su propósito, contra uno cualquiera de los derechos inherentes a todo pueblo civilizado y culto. El obrero que renuncia el carácter de tal para afiliarse en los tembrosos centros que proclaman las utopías del socialismo, de la anarquía o de la revolución en cualquier de sus formas exaltadas, violentas y peligrosas no solo se pone fuera de la lei sino que queda de hecho fuera de la Iglesia.

Nuestra religión, grña y consuelo del pobre, considera y aconseja el trabajo honrado como la primera de las virtudes, y en el seno de la gran masa trabajadora se halla también el mayor número de sus adeptos.

En las condiciones que hoy reviste la asociación de los Caballeros del Trabajo nadie ha que la ponga en pugna con las leyes divinas y humanas; y así como la lei social la protegerá mientras no se desvíe de su propósito, contra uno cualquiera de los derechos inherentes a todo pueblo civilizado y culto. El obrero que renuncia el carácter de tal para afiliarse en los tembrosos centros que proclaman las utopías del socialismo, de la anarquía o de la revolución en cualquier de sus formas exaltadas, violentas y peligrosas no solo se pone fuera de la lei sino que queda de hecho fuera de la Iglesia.

Nuestra religión, grña y consuelo del pobre, considera y aconseja el trabajo honrado como la primera de las virtudes, y en el seno de la gran masa trabajadora se halla también el mayor número de sus adeptos.

En las condiciones que hoy reviste la asociación de los Caballeros del Trabajo nadie ha que la ponga en pugna con las leyes divinas y humanas; y así como la lei social la protegerá mientras no se desvíe de su propósito, contra uno cualquiera de los derechos inherentes a todo pueblo civilizado y culto. El obrero que renuncia el carácter de tal para afiliarse en los tembrosos centros que proclaman las utopías del socialismo, de la anarquía o de la revolución en cualquier de sus formas exaltadas, violentas y peligrosas no solo se pone fuera de la lei sino que queda de hecho fuera de la Iglesia.

Nuestra religión, grña y consuelo del pobre, considera y aconseja el trabajo honrado como la primera de las virtudes, y en el seno de la gran masa trabajadora se halla también el mayor número de sus adeptos.

En las condiciones que hoy reviste la asociación de los Caballeros del Trabajo nadie ha que la ponga en pugna con las leyes divinas y humanas; y así como la lei social la protegerá mientras no se desvíe de su propósito, contra uno cualquiera de los derechos inherentes a todo pueblo civilizado y culto. El obrero que renuncia el carácter de tal para afiliarse en los tembrosos centros que proclaman las utopías del socialismo, de la anarquía o de la revolución en cualquier de sus formas exaltadas, violentas y peligrosas no solo se pone fuera de la lei sino que queda de hecho fuera de la Iglesia.

Nuestra religión, grña y consuelo del pobre, considera y aconseja el trabajo honrado como la primera de las virtudes, y en el seno de la gran masa trabajadora se halla también el mayor número de sus adeptos.

En las condiciones que hoy reviste la asociación de los Caballeros del Trabajo nadie ha que la ponga en pugna con las leyes divinas y humanas; y así como la lei social la protegerá mientras no se desvíe de su propósito, contra uno cualquiera de los derechos inherentes a todo pueblo civilizado y culto. El obrero que renuncia el carácter de tal para afiliarse en los tembrosos centros que proclaman las utopías del socialismo, de la anarquía o de la revolución en cualquier de sus formas exaltadas, violentas y peligrosas no solo se pone fuera de la lei sino que queda de hecho fuera de la Iglesia.

Nuestra religión, grña y consuelo del pobre, considera y aconseja el trabajo honrado como la primera de las virtudes, y en el seno de la gran masa trabajadora se halla también el mayor número de sus adeptos.

En las condiciones que hoy reviste la asociación de los Caballeros del Trabajo nadie ha que la ponga en pugna con las leyes divinas y humanas; y así como la lei social la protegerá mientras no se desvíe de su propósito, contra uno cualquiera de los derechos inherentes a todo pueblo civilizado y culto. El obrero que renuncia el carácter de tal para afiliarse en los tembrosos centros que proclaman las utopías del socialismo, de la anarquía o de la revolución en cualquier de sus formas exaltadas, violentas y peligrosas no solo se pone fuera de la lei sino que queda de hecho fuera de la Iglesia.

Nuestra religión, grña y consuelo del pobre, considera y aconseja el trabajo honrado como la primera de las virtudes, y en el seno de la gran masa trabajadora se halla también el mayor número de sus adeptos.

En las condiciones que hoy reviste la asociación de los Caballeros del Trabajo nadie ha que la ponga en pugna con las leyes divinas y humanas; y así como la lei social la protegerá mientras no se desvíe de su propósito, contra uno cualquiera de los derechos inherentes a todo pueblo civilizado y culto. El obrero que renuncia el carácter de tal para afiliarse en los tembrosos centros que proclaman las utopías del socialismo, de la anarquía o de la revolución en cualquier de sus formas exaltadas, violentas y peligrosas no solo se pone fuera de la lei sino que queda de hecho fuera de la Iglesia.

Nuestra religión, grña y consuelo del pobre, considera y aconseja el trabajo honrado como la primera de las virtudes, y en el seno de la gran masa trabajadora se halla también el mayor número de sus adeptos.

En las condiciones que hoy reviste la asociación de los Caballeros del Trabajo nadie ha que la ponga en pugna con las leyes divinas y humanas; y así como la lei social la protegerá mientras no se desvíe de su propósito, contra uno cualquiera de los derechos inherentes a todo pueblo civilizado y culto. El obrero que renuncia el carácter de tal para afiliarse en los tembrosos centros que proclaman las utopías del socialismo, de la anarquía o de la revolución en cualquier de sus formas exaltadas, violentas y peligrosas no solo se pone fuera de la lei sino que queda de hecho fuera de la Iglesia.

Nuestra religión, grña y consuelo del pobre, considera y aconseja el trabajo honrado como la primera de las virtudes, y en el seno de la gran masa trabajadora se halla también el mayor número de sus adeptos.

En las condiciones que hoy reviste la asociación de los Caballeros del Trabajo nadie ha que la ponga en pugna con las leyes divinas y humanas; y así como la lei social la protegerá mientras no se desvíe de su propósito, contra uno cualquiera de los derechos inherentes a todo pueblo civilizado y culto. El obrero que renuncia el carácter de tal para afiliarse en los tembrosos centros que proclaman las utopías del socialismo, de la anarquía o de la revolución en cualquier de sus formas exaltadas, violentas y peligrosas no solo se pone fuera de la lei sino que queda de hecho fuera de la Iglesia.

Nuestra religión, grña y consuelo del pobre, considera y aconseja el trabajo honrado como la primera de las virtudes, y en el seno de la gran masa trabajadora se halla también el mayor número de sus adeptos.

En las condiciones que hoy reviste la asociación de los Caballeros del Trabajo nadie ha que la ponga en pugna con las leyes divinas y humanas; y así como la lei social la protegerá mientras no se desvíe de su propósito, contra uno cualquiera de los derechos inherentes a todo pueblo civilizado y culto. El obrero que renuncia el carácter de tal para afiliarse en los tembrosos centros que proclaman las utopías del socialismo, de la anarquía o de la revolución en cualquier de sus formas exaltadas, violentas y peligrosas no solo se pone fuera de la lei sino que queda de hecho fuera de la Iglesia.

Nuestra religión, grña y consuelo del pobre, considera y aconseja el trabajo honrado como la primera de las virtudes, y en el seno de la gran masa trabajadora se halla también el mayor número de sus adeptos.

En las condiciones que hoy reviste la asociación de los Caballeros del Trabajo nadie ha que la ponga en pugna con las leyes divinas y humanas; y así como la lei social la protegerá mientras no se desvíe de su propósito, contra uno cualquiera de los derechos inherentes a todo pueblo civilizado y culto. El obrero que renuncia el carácter de tal para afiliarse en los tembrosos centros que proclaman las utopías del socialismo, de la anarquía o de la revolución en cualquier de sus formas exaltadas, violentas y peligrosas no solo se pone fuera de la lei sino que queda de hecho fuera de la Iglesia.

Nuestra religión, grña y consuelo del pobre, considera y aconseja el trabajo honrado como la primera de las virtudes, y en el seno de la gran masa trabajadora se halla también el mayor número de sus adeptos.

En las condiciones que hoy reviste la asociación de los Caballeros del Trabajo nadie ha que la ponga en pugna con las leyes divinas y humanas; y así como la lei social la protegerá mientras no se desvíe de su propósito, contra uno cualquiera de los derechos inherentes a todo pueblo civilizado y culto. El obrero que renuncia el carácter de tal para afiliarse en los tembrosos centros que proclaman las utopías del socialismo, de la anarquía o de la revolución en cualquier de sus formas exaltadas, violentas y peligrosas no solo se pone fuera de la lei sino que queda de hecho fuera de la Iglesia.

Nuestra religión, grña y consuelo del pobre, considera y aconseja el trabajo honrado como la primera de las virtudes, y en el seno de la gran masa trabajadora se halla también el mayor número de sus adeptos.

En las condiciones que hoy reviste la asociación de los Caballeros del Trabajo nadie ha que la ponga en pugna con las leyes divinas y humanas; y así como la lei social la protegerá mientras no se desvíe de su propósito, contra uno cualquiera de los derechos inherentes a todo pueblo civilizado y culto. El obrero que renuncia el carácter de tal para afiliarse en los tembrosos centros que proclaman las utopías del socialismo, de la anarquía o de la revolución en cualquier de sus formas exaltadas, violentas y peligrosas no solo se pone fuera de la lei sino que queda de hecho fuera de la Iglesia.

Nuestra religión, grña y consuelo del pobre, considera y aconseja el trabajo honrado como la primera de las virtudes, y en el seno de la gran masa trabajadora se halla también el mayor número de sus adeptos.

En las condiciones que hoy reviste la asociación de los Caballeros del Trabajo nadie ha que la ponga en pugna con las leyes divinas y humanas; y así como la lei social la protegerá mientras no se desvíe de su propósito, contra uno cualquiera de los derechos inherentes a todo pueblo civilizado y culto. El obrero que renuncia el carácter de tal para afiliarse en los tembrosos centros que proclaman las utopías del socialismo, de la anarquía o de la revolución en cualquier de sus formas exaltadas, violentas y peligrosas no solo se pone fuera de la lei sino que queda de hecho fuera de la Iglesia.

Nuestra religión, grña y cons